



Los dos milagros de Erdenebat

ME LLAMO ERDENEBAT BUDRAGCHAA, aunque era conocido por un apodo: *el hombre del gancho* (*Hookman*). Me llamaban así porque en Mongolia yo trabajaba como encargado del gancho mecánico de una grúa utilizada en la construcción. Cuando se erige un edificio de apartamentos, se emplea una enorme grúa provista de un gancho para elevar los materiales hasta el lugar donde se necesitan. Por lo general, la grúa los llevaba hasta donde yo estaba, y una vez a mi alcance, yo liberaba los materiales del gancho de metal.

Un día, mientras recibía una carga de materiales en un tercer piso, el gancho se movió de forma repentina. Tras agarrar una madera enorme, intenté empujar el gancho lejos de mí, pero me golpeó y me caí abajo. Recuerdo cuando caí duramente contra el suelo, tres pisos más abajo. Después perdí el conocimiento.

El hospital más cercano estaba demasiado lejos, por lo que pidieron a un médico que viniera con urgencia al lugar de la construcción. Aquella misma tarde me desperté y me di cuenta de que tenía una pierna fracturada y que me había lesionado la columna vertebral.

El médico me dijo:

—No podemos llevarlo a un hospital debido a sus graves lesiones.

En aquellos tiempos, Mongolia no estaba tan desarrollada como hoy, por lo que el país no contaba con muchos equipos médicos de alta calidad. El médico no sabía exactamente lo que me había sucedido. Solo me dijo que me había fracturado la columna y que eso era todo lo que él sabía.

Permanecí paralizado en una cama durante dos años. No me podía mover. Durante

aquel tiempo, varios extranjeros visitaron mi pueblo. En aquel momento yo no lo sabía, pero hoy me doy cuenta de que eran misioneros que predicaban el evangelio.

Tengo ocho hijos y el mayor estaba por aquel entonces en octavo año. Todos mis hijos asistieron a las reuniones celebradas por aquellos extranjeros. Aunque nuestra familia no era religiosa, no les prohibí a mis hijos que acudieran a dichas reuniones.

Un día, mis hijos trajeron a los extranjeros a nuestra casa. En aquel momento no supe bien qué era lo que estaban haciendo por mí, pero hoy me doy cuenta de que estaban orando, intercediendo ante Dios en mi favor. Gracias a aquellas oraciones pude recuperar la salud. Poco a poco me fui fortaleciendo y comencé a recibir terapia física. Al principio no podía levantar la cabeza, porque me dolía el cuello; pero las oraciones de mis hijos surtieron efecto. Pronto comencé a dar algunos pasos, ayudado por un bastón.

Mis hijos se integraron activamente a la iglesia adventista, y les encantaba cantar himnos. Yo también disfrutaba de los cultos de adoración de los sábados. A medida que estudiaba la Biblia, mi vida comenzó a cambiar. Yo tenía el mal hábito de beber en exceso, pero dejé de hacerlo una vez que comencé a leer la Biblia. Eso significó un gran cambio en mi vida, ya que deseaba ser fiel a Dios. Mi esposa y yo fuimos bautizados y nos unimos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Varios años después de volver a caminar, comencé a sufrir dolores en ambas piernas. Me dio miedo, pues creí que podía volver a quedarme paralítico. Me hicieron diversas pruebas, y el médico que me atendía comentó con un rostro muy serio:

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Mongolia cuenta con seis iglesias y cinco grupos, en los que se reúnen 3.061 miembros. La población total del país es de algo más de 3 millones de habitantes.
- La obra adventista en Mongolia fue iniciada en 1926 por misioneros rusos que vivían en Hailar, en la región china de Manchuria. Publicaron los primeros impresos adventistas en mongol: un himno y cuatro pequeños tratados. Los cambios políticos hicieron imposible trabajar directamente en el país, por lo que la obra adventista se reinició en 1930 en la Región Autónoma de Mongolia Interior (en el norte de China). En 1931, Otto Christensen estableció las oficinas de la misión y un hospital en Kalgan. La guerra y los cambios políticos posteriores impidieron la predicación del evangelio en Mongolia hasta la década de 1990, cuando la entidad Adventist Frontier Missions comenzó a trabajar en la región.
- La mayor parte de los habitantes de Mongolia es budista, aunque hay un notable porcentaje de personas que afirman no profesar religión alguna. Entre los kazajos, el islam es la religión dominante. La mayor parte de la población del país pertenece a la etnia mongol (alrededor del 95 %), aunque hay otras minorías étnicas, como los kazajos y los tuvanos.

—Tiene que ser operado, y será una operación muy delicada.

Me explicó que tenía graves problemas en la columna y que era necesario que re-

cibiera tratamiento. El médico pidió a mi familia que firmara una carta liberando al hospital de cualquier demanda en caso de que la operación no saliera bien. Mi esposa comenzó a orar fervorosamente, al igual que el pastor de nuestra iglesia. Considero que la operación tuvo éxito gracias a todas esas oraciones. Incluso la herida de la operación sanó rápidamente. Me permitieron regresar a casa en apenas una semana.

Hoy me siento muy bien. Mi familia es adventista y deseamos que también nuestros amigos se hagan adventistas. Los invitamos a que asistan a nuestra iglesia y algunos han asistido, pero ninguno ha entregado su corazón a Jesús. No me preocupo, porque sé que Dios puede impactar sus vidas. Después de todo, fue Dios quien me encontró mientras yacía postrado en mi lecho de enfermedad. Mi tarea consiste en invitarlos, y la del Espíritu Santo, en convencerlos. En fecha reciente he invitado a otros amigos y espero que puedan acompañarnos a la iglesia.

Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a fundar un centro de vida sana en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Allí la gente recibirá ayuda para dejar de beber y para tomar importantes decisiones respecto a su estilo de vida.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el

objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en: Iwillgo2020.org/es/.